

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



MONROE SALISBURY

CUADERNO Nº 44

35 Cts.

EL PRÓXIMO CUADERNO

GRACE CUNARD (LUCILLE)

La famosa artista de series que junto con Eddie Polo compartieron los laureles del triunfo.
Su vida : Su arte : Declaraciones íntimas

EN PREPARACIÓN

JACK PICKFORD : ALLA NAZIMOVA
OSSI OSWALDA : GABRIEL SIGNORET

AVISAMOS QUE ESTÁN AGOTÁNDOSE LAS

TAPAS ESPECIALES

en tela y oro, ricamente decoradas, para encuadernar el primer volumen de

TRAS LA PANTALLA

PRECIO: 1'50 PESETAS

Que también mandaremos fuera de Barcelona, previo el envío de dicha cantidad por Giro Postal o en sellos de correo, con un aumento de diez céntimos por gastos de franqueo. Si se desean certificadas, deberá remitirsenos 35 cts.

Tapas y encuadernación: 2'50 pesetas para los lectores de la Capital

Dirigirse: CALLE BRUCH, 3, BARCELONA
y a todos los corresponsales de esta publicación

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

MONROE SALISBURY

POR

MARIO RUÍZ DE ALCÁNTARA

: MONROE SALISBURY :

SUS PRIMEROS AÑOS



os cabe hoy presentar a uno de estos colosos de la escena muda, que cuenta en su larga carrera artística una ininterrumpida serie de triunfos.

Nació en Buffalo (estado de Nueva York). Su padre fué propietario de una gran cuadra de caballos de carreras. Los caballos de la cuadra de Salisbury (padre) han sido conocidísimos en Norteamérica en particular, y en todo el Nuevo Continente en general, habiendo participado en gran número de pruebas y concursos hípicas, obte-

niendo los laureles del triunfo, las más de las veces; dejando bien sentados los colores Salisbury, siempre.

Podríamos citar gran número de carreras y concursos hípicas en los que obtuvo el primer premio algún caballo propiedad del padre de Monroe, así como el nombre de aquel y el de los jockeys que los montaban, pero nos abstenemos de hacerlo, tanto porque las dimensiones de este libro no nos permiten dedicar un espacio a detalles de somera importancia, cuanto a que ello no hace referencia, y sólo está relacionado muy relativamente con nuestro gran artista.

Buscando en su vida, nos encontramos perplejos al no notar ni el menor indicio que nos dé la clave de su vida futura, exceptuando, claro está, sus aficiones al noble deporte hipico, a las que, teniendo muy presente el ambiente en que desarrolló su infancia, hubiera sido difícil sustraerse.

Desde sus primeros años demostró, pues, rara habilidad para montar, y a medida que fué creciendo en años, creció también en maestría, no tardando en ser uno de los mejores jinetes del estado, que con mano de hierro sabía hacer tascar el freno a los más briosos e indómitos caballos.

La envidiable posición social que ocupaban sus padres fué causa de que Monroe cursara diversos estudios a fin de que pudieran reportarle brillantes beneficios en el porvenir.

Pero nuestro héroe no gustaba de la aridez de una carrera, fuese esta cual fuese, si no que prefería ir adquiriendo conocimientos de las más variadas ramas del saber humano. Era como el perfecto *dilettanti* que por su espíritu inquieto gustaba de iniciarse en las artes liberales, sin perjuicio de asimilarse después teorías y conceptos, seleccionando, desde luego, lo que más se avenga a su psicología.

De esta suerte, estudió historia, literatura, música, etc.... Pudo ser, de haberle llevado sus aficiones hacia tales derroteros, un buen historiador, un gran literato o un inspirado músico, pero prefirió tener solamente conocimiento de estas materias sin profundizar o especializarse en ninguna de ellas.

Pero como ocurre en la inmensa mayoría de los casos en que el medio ambiente desarrolla e influye sobremanera en la vida de los hombres, así no hay que extrañarse que sus aficiones hípicas

tuvieran como complemento obligado un amor irresistible hacia la vida al aire libre. Y es fama de que en el estado de Nueva York y fronterizos, no quedó montaña ni carretera ni llanura ni meseta, en donde no quedara grabada la pisada de su caballo.

Y como la vida al aire libre supone alejarse a muchas leguas de distancia y recorrer terrenos a veces hostiles al viajero, de ahí la necesidad de armarse hasta los dientes para hacer frente a cualquier eventualidad que pudiera presentarse.

Consecuencia de todo ello fué, que si mucho antes de ser mayor de edad gozara fama de ser un notabilísimo jinete, conociera también mejor que nadie todos los caminos y barrancos, y tanto en el manejo del cuchillo de monte, como en el de la carabina o el arma de fuego corta, sobresaliera como tirador de infalible puntería.

Veamos pues, como inició al fin su carrera.

: : MONROE SALISBURY

ACTOR DE LA ESCENA

HABLADA : : : : : :

Debido a su afición hípica estuvo en relación con algunos directores de circo e insensiblemente fué aficionándose al teatro.

¿Qué duda cabe que de habérselo propuesto hubiera llegado a ser un gimnasta que hoy gozara del aplauso unánime?

Su complexión atlética y su recia musculatura eran garantía de éxito. Pero Monroe, espíritu selecto si los hay, no quiso presentarse al público en un espectáculo en que el músculo y la destreza manual superasen al intelecto.

Optó por tanto por dedicarse al drama y la alta comedia. Monroe fué el discípulo predilecto del gran actor americano Richard Mansfield, cuyos méritos no se limitan a haber sido uno de los que han enaltecido más el arte de Talía, con su labor personal, sino que además a su lado se han formado artistas de gran valía que han podido aprender del gran maestro cuantos factores contribuyen a la formación de un gran primer actor dramático.

La táctica que siguió Salisbury para llegar a ser una de las primeras figuras del arte escénico, fué tan sencilla como concienzuda.

Comenzó interpretando papeles de partiquino y esto no porque no pudiera aspirar a más, sino porque deseaba conocerlo todo, ya que a su clara inteligencia no se le escapaba que en algunas ocasiones un detalle al parecer insignificante priva de que una obra obtenga el éxito merecido.

Bien pronto ocupó el preeminente lugar que por sus méritos le correspondía, quedando consagrado como primer actor dramático de gran temperamento.

Con su compañía recorrió todas las grandes ciudades de los Estados Unidos, y su nombre no faltó nunca cuando se citaba a los mejores actores y actrices norteamericanos, tales como Richard Mansfield, Katherine Kidder, Mlle. Oda, Diske John Drew, Nance O'eil y George Artiss.

Actor estudioso, conocía como pocos a los más grandes dramaturgos de todos los tiempos, y tan familiar le era el teatro primitivo de la época shakesperiana, como el de la escuela francesa, de los clásicos como Molière y Corneille o los del siglo XIX como Sardou, Víctor Hugo y Dumas.

Sus principales interpretaciones fueron la del papel de «Romeo», en la inmortal obra dramática del admirable escritor inglés, la de «Emperador» en «La Corte de Napoleón» («Madame Sans Gene»), y el de «Jean», en «Saffo».

Siguió su ascendente carrera, aumentando su ya importante fortuna, cosa que a él le preocupaba muy poco, y proporcionándole fama y renombre, lo que era más de su agrado, máxime cuando se consigue escalar uno de los primeros puestos. Debió su ascensión única y exclusivamente a sus merecimientos y no, por cierto, a influencias ni recomendaciones que con enormes sacrificios repugnan a los espíritus que sienten el arte.

Así podemos afirmar a fuer de poseedores del inequívoco convencimiento de ello, de que Monroe Salisbury ni en su principio en el teatro ni en los quince años que actuó en el mismo, apeló a valimientos ni a influencias para darse a conocer, ni para que se le encargaran papeles superiores a los que por sus facultades le correspondían, cosa que ocurre tan frecuentemente hasta al lamentable extremo de que muchos confían en llegar a ser primer actor esperando más de la ayuda y de la recomendación que del propio valer.



Monroe Salisbury

Caricatura de Fumu

CÓMO MONROE SALIS-
BURY SE HIZO ACTOR
: CINEMATOGRAFICO :

De la vida de Salisbury, si algún hecho, si algún detalle, puede sorprendernos es su ingreso en el teatro. Sin haber tenido la mayor afición a Talía, rendirle de pronto fervoroso culto supone una brusca transición; y es que, como ya dejamos apuntado en otras ocasiones, en la vida humana, se da el caso singularísimo de que un solo acontecimiento, una idea que de súbito se graba en nuestra mente, basta para que revista los caracteres de un «imperativo categórico» y encamine nuestra vida por senderos que jamás pensáramos en seguir.

Pero si pudo sorprendernos su pase del agitado vivir de su primera época, a la vida tranquila y sedentaria del teatro, ello, por ser ambas cosas entre sí antípodas no puede, en cambio, producirnos la menor extrañeza ya que habiendo llegado al pináculo de la gloria por lo que al arte teatral se refiere, girase la vista en torno suyo, comprendiendo que a pesar de la fama, laureles y dinero obtenidos, su radio de acción era harto reducido.

Entonces fué cuando sintió la atracción del cine. Que el cine es algo más grande que el teatro, esto es axiomático, está más allá de todas las opiniones y de todos los pareceres.

Y como no somos amigos de dejar las afirmaciones prendidas en el aire aduciremos en apoyo de lo que queda dicho el testimonio de tres ilustres escritores que indudablemente son votos de calidad.

Bernard Shaw el bien conocido literato inglés, escribió en *The Times* un notable artículo del que reproducimos estos dos párrafos, por tratarse del modo más perfecto para representar a Shakespeare:

Dice así:

«Escribo este artículo bajo la impresión que me ha producido la interpretación que ha dado a varias obras de Shakespeare, la nueva compañía dramática que lleva su nombre.

Después de haber asistido a varias representaciones, abrigo la firme convicción de que el único modo de lograr que Shakespeare sea comprendido por las multitudes y deje de ser dramaturgo fas-

tidioso e insoportable como así lo han considerado muchos, desde los tiempos le Garrich, es representando sus obras exactamente como su autor las concibiera, es decir: *como una película cinematográfica*, con un rápido mudar de escenas y estableciendo entre ellas el más vivo contraste».

Por su parte, José Berys, comentando el anterior artículo, publicó otro en la revista parisina *Filmo*, del que son los siguientes párrafos.

«En efecto, nada tan interesante como las continuas mutaciones escénicas a que dan lugar los dramas «shakesperianos». Por otra parte, tal magistrales escenas encuadradas en el marco al aire libre, resultan más apropiadas y de un efecto plástico sorprendente, cosa que jamás podrá ocurrir en un escenario, ya que las telas, aún debiéndose a la mano maestra del más eminente de los escenógrafos, no pueden prestarlas esa sensación de verismo y de realidad que prestan los paisajes de la Naturaleza.»

«Y esta gran similitud entre el cinematógrafo y la obra del más grande de los dramaturgos que registra la historia, me satisface en grado sumo, por cuanto patentiza que la cinematografía ha adoptado un método dramático sancionado por el ejemplo y la admirable experiencia del genio.»

Ya mucho antes René Jeanne el conocido autor de «El héroe y el soldado» había escrito lo siguiente:

«Para el cine no existen algunas de las dificultades que son por completo insuperables e invencibles en el teatro. *La extensión*, que es el principal obstáculo con que la escena hablada tropieza para representar buen número de obras del genial Shakespeare, es acaso la clave del éxito para la escena muda.

La unidad de acción a que nos resignamos en el teatro, nos parecería punto menos que insoportable en una película. En efecto nada más fácil para el cine que presentar a nuestros ojos el desarrollo simultáneo de dos o tres acciones distintas. El «metteur en scene» que filmase un *Marco Antonio y Cleopatra* y que al presentarlo nos llevase seguidamente del palacio de Cleopatra al Cabo Misene, al campo de Roma y al lugar donde se efectuó la gran batalla, realizaría sin duda alguna, una muy notable producción cinematográfica, de una variedad e intensidad manifiestas.

¡Y cuan superior al teatro se nos mostraría el cine al adaptar estas maravillosas comedias «shakesperianas» que se llaman *Cymbelina*, *El sueño de una noche de verano*, *La tempestad*, *Como Yo quiera*, y *Cuento de invierno*!

Por otra parte, ¡que más grande manifestación de belleza pudiera ofrecérsenos, que en la filmación de la gran tragedia que tiene lugar en la corte de Dinamarca se apareciese el padre de Hamlet reclamando la venganza de su hijo, o presentar al Rey Lear preso de desesperación, no entre telas pintadas más o menos artísticamente, sino en una noche tempestuosa, y sin otro marco que el prodigioso de la Naturaleza!»

* * *

Monroe Salisbury no era un destripaterrones, antes al contrario era un espíritu selecto y como notabilísimo actor, sobradamente comprendió la grandiosidad de la escena muda.

Se dió perfecta cuenta de que en el teatro predomina la ficción, y aún en caso contrario, por lo limitado del marco escénico no se puede alcanzar aquel grado de verismo que acierta a emocionarnos.

A mayor abundamiento el cine permite que la creación de un gran artista la presencié simultáneamente públicos de las cinco partes del mundo, en tanto que en el teatro solo puede presentarla unos pocos miles de personas.

Todas esas consideraciones en modo alguno pueden pasar desapercibidas a un arista, y forzosamente han de hablarle muy en pro de su abandono de la escena hablada por el cine.

Tal es el caso de Monroe, y estas y no otras fueron las causas de su ingreso en la escena muda el año 1913, o sea quince años después de su debut en el teatro.

Uno de los directores de la Famous Player se fijó en sus excepcionales condiciones de actor cinematográfico y propuso contratarlo, a lo que el gran actor accedió gustoso. Su primera película fué *El hombre y la mujer*, y con su admirable interpretación del principal papel confirmó las disposiciones que le suponía Mr. Lasky. Su segunda película fué *Los millones de Brevoster*, y con ella obtuvo una ratificación categórica de su valía y una consagración definitiva.



Retrato de Monroe Salisbury

LOS GRANDES ACTORES DE LA CINEMATOGRAFÍA



MONROE SALISBURY



Monroe Salisbury en «El Ciego de la sierra»

Siguió filmando por cuenta de la citada casa, lo que equivale a decir que siguió obteniendo triunfo tras triunfo; en alguna de sus películas trabajó junto a otro coloso de la escena muda, poco conocido en Europa: Conrad La Grange.

Pasó después a la casa Universal Film, de cuyo elenco es actualmente una de las más relevantes figuras.

EL ARTE DE MONROE

Sus más noables creaciones son aquellas en las que aparece interpretando un papel de gaucho o de indio.

Ha hecho un tan detenido estudio de los mismos, y se caracteriza tan a la perfección, que al verla en la pantalla dudamos de que sea el hombre mundano y elegante que ha frecuentado los más aristocráticos casinos y salones de la buena sociedad newyorkina. Se nos aparece como el tipo representativo del indio del estado de Texas, o como el del gaucho que sabe domar potros salvajes, que caza búfalos con las boleadoras y la solución de toda querella la confía al facón.

Un eminente escritor del cine le ha calificado como actor, de selvático y rudo, y como hombre, de misántropo. Justa nos parece tal opinión emitida sobre un artista como Monroe que desprecia la vida fácil y cómoda de las grandes ciudades, para vivir largas temporadas en su hacienda de California, de la que se aleja en algunas ocasiones para vivir con los indios entre los que goza de gran predicamento, y si es admirado por los guerreros, es querido por los jefes que ven en él a un hermano de raza blanca.

¿Qué le importa a nuestro héroe las pequeñas molestias y privaciones que pueda ocasionarle el llevar tal género de vida, si con ello consigue estudiar concienzudamente tipos y costumbres, y luego puede presentarse en el lienzo tan sabiamente caracterizado que se confunde con un indio auténtico?

Y quién como él sólo vive para el Arte, ¿qué no ha de hacer para que su labor nos comueva y nos dé la más exacta e inequívoca creencia de que su labor raya en lo insuperable?

Nosotros que hemos seguido paso a paso su labor como artista cinematográfico podemos asegurar que ninguno como él, vive tan intensamente el papel que interpreta, y que tanto si se presenta

como gaucha o como indio, sus dos papeles favoritos, en nada recuerda al hombre de la ciudad, y ello porque no olvida detalle, porque conoce a fondo la psicología y costumbres del tipo que representa, y porque se identifica con él en tan alto grado y lo vive de un modo tan intenso que creemos hallarnos ante un caso patente de desdoblamiento psíquico y material.

SUS CREACIONES EN LA

: : : PANTALLA : : :

Siendo numerosísima la lista de las películas que ha interpretado el gran Monroe, forzosamente hemos de limitarnos a citar las más importantes:

El pirata maldito, película de la marca «Bluebird» de la que Monroe Salisbury es el protagonista: El principal papel femenino corre a cargo de Ruth Clifford, la admirable intérprete de *La niña del cabaret*.

A la luz de la luna, cinta de 1,800 metros, de la casa Universal Film. Protagonista Monroe Salisbury. También desempeñan importantes papeles, William Stowell, Alfred Allen, Harry du Roy, Sydney Franklin, Virginia Foltz, Coolen Mooore y Arthur Jasmine.

El argumento es original de E. J. Clawson, y la película filmose bajo la dirección de Paul Powell.

Comienza el drama con la persecución de Luis Delorme, hijo de Pedro Delorme, culpable de fabricar bebidas alcohólicas a espaldas de la policía. Detenido al fin, es llevado a presidio en compañía de un criminal llamado Rossingnol. Dos años después, Rosina, hermana de Delorme, va a casarse, y a la boda acuden tres desconocidos, dos hombres y una mujer, de aspecto más que sospechoso, siniestro.

La boda se suspende porque el novio de Rosina recibe orden de perseguir a Delorme y Rossingnol que se han fugado. En el momento en que la novia entristecida se despoja de sus vestidos nupciales, Rossingnol le avisa que su hermano se encuentra oculto en una cabaña próxima. La joven marcha a verle acompañada del presidiario; ambos son seguidos por una sombra misteriosa, por

aquella mujer de aspecto sospechoso que iba a la boda de Rosina, y creyéndose que ésta se escapaba con Rossingnol al que ella ama, le mata trágicamente.

Rosina se reúne con su hermano, que jamás reincidirá en sus culpas. La joven finalmente se une con el elegido de su corazón.

Hugon el poderoso, film de 1,500 metros de la marca Bluebind. Principal intérprete Monroe Salisbury. El rol de Maria lo interpreta Margery Bennet; el de Gabriel, Ontriam Short; el de Roque, George Holt, y la Sra. Kernan y Thomas H. Pearx, los de la madre de Gabriel y el del cura respectivamente.

Autor del argumento y dirección técnica, William E. Wing; director artístico, Rollin S. Sturgen. La acción transcurre en los grandes bosques del territorio canadiense, en la época actual.

De esta película en la que nuestro artista ha hecho la más alta de sus creaciones, ya nos ocupamos en otro lugar de este libro, y en capítulo aparte

La luz de la victoria, grandiosa película en 35 partes, de la marca Bluebind, en la que Monroe interpreta el principal papel.

Melodía macabra, película trágica en 8 partes de la marca «Bijou».

El hidalgo facineroso, («The Man in the Moonlight»), drama en dos partes de la casa Universal.

El hombre y la mujer; *Los millones de Brevoster*, ya citadas; *La opinión principal*, y *La Muchacha de los gansos*, editadas todas ellas por la casa americana Famous Player Lasky.

De varias marcas ha interpretado:

El ciego de la sierra; *Nobleza y sacrificio*; *El salvaje*; *La vereda del ocaso*; *La esposa divorciada*; *El fantasma de la sierra*; *El absoluto*, y *La esposa amante*.

SU « CHEF D'ŒUVRE »

Entre la obra copiosa y admirable de Monroe Salisbury, destaca la interpretación insuperable que dió al principal papel de la película titulada *Hugon el poderoso* (*Hugon the Migty*).

Tanto por sus interesantes escenas cuanto por el plausible fondo moral del argumento, no podemos resistirnos a la tentación de

un extracto del mismo, a fin de hacer coopartícipes a los lectores de TRAS LA PANT.LLA de la emoción que nosotros experimentamos.

* * *

«Con toda su fuerza física, Hugon, a quien todos sus conterráneos llaman respetuosamente *el poderoso*, no tenía poder bastante para destruir con sus formidables puños la creación más delicada del bosque: el ténue tejido de una industriosa araña, que atrevidamente había ido a buscar albergue en la cabaña del hombre más temido y respetado de toda la sierra franco-canadiense.

Todo el argumento del drama se condensa en las sabias palabras que María, la amada del hombre fuerte, dirige a éste, cuando alardeando de su fuerza, se burla despectivamente de la debilidad de Gabriel, el jovenzuelo montañés con quien la muchacha había determinado casarse.

Tu alardeas de tu fuerza — le dice María con su rústica filosofía, — pero apuesto a que no eres tan fuerte como la tela de araña que adorna la ventana de tu choza.

— Ven conmigo a la cabaña, María; allí te demostraré que soy más fuerte que la araña. Yo romperé la tela más fácilmente de lo que ella la teje — replica el gallardo serrano.

Pero Hugon, con todo el poder de sus robustos brazos, no pudo llevar a la joven a su cabaña «porque no tuvo suficiente fuerza para ello».

Esta impotencia para destruir las más débiles creaciones de la naturaleza, echaba por tierra la confianza que tenía el mancebo en sí mismo.

Hugon presentía que existía una fuerza invisible, superior a la suya, que estaba en todas partes: en la cima de las escarpadas sierras, en el fondo de los precipicios, entre los árboles del bosque y en las gotas de rocío que hacían estallar los capullos de las flores silvestres de la serranía.

La súbita presencia de María en el Puesto, despertó en Hugon un sentimiento al que hasta entonces el hombre fuerte había sido indiferente.

Gabriel, apesar de los consejos de su filosófica madre, quien continuamente le recordaba que el «amor es un gran pesar y el casamiento una cosa seria», amaba entrañablemente a María,



Monroe Salisbury

Dibujo de J. Andreu

como lo demostraba, regalándole diariamente uno de los pescados más hermosos recién salidos de las cristalinas aguas del vecino río.

Roque, un representante del gobierno canadiense, llegó al Puesto con un grupo de ingenieros agrónomos, con objeto de proceder al deslinde de ciertos terrenos, que de tiempo inmemorial eran considerados como bienes comunes.

Un día Hugón descubrió al ingeniero en el bosque, intentando forzar con insinuaciones amorosas a la joven serrana. Como a suponer, el fiero montañés impidió semejante atentado, y Roque escapó con vida gracias a las súplicas de María, que se interpuso entre los dos hombres.

Como que Hugón deseaba honestamente la felicidad de la muchacha, quiso que su rival, el débil Gabriel, fuese siquiera digno de ella pudiéndola proteger, dado un caso como el ocurrido con el villano ingeniero, y a tal efecto esforzóse, pues, en pretender que Gabriel fuera un hombre fuerte y temerario como él, y le acompañó a los lugares más peligrosos de la sierra; pero el muchacho escapaba de su lado a la primera oportunidad que encontraba, para ir a pescar tranquilamente, y sin peligro ninguno, en las tranquilas aguas del arroyo.

* * *

«Andando el tiempo, los montañeses descubrieron que Roque intentaba despojarles de sus terrenos, no en provecho del Gobierno, a quien decía representar, si no en provecho propio y de otros dos sujetos de su calaña. Pero las cosas llegaron a su período álgido cuando Hugón descubrió en el corpulento tronco de un centenario roble del bosque, un aviso firmado por Roque, en el que daba a los montañeses un plazo para abandonar sus propiedades.

Fué en busca del ingeniero y le dijo que defendería los derechos de sus convecinos con su propia vida si fuese preciso.

En un terrible encuentro entre los secuaces de Roque y los indignados montañeses capitaneados por Hugón el poderoso, éste logró poner en vergonzosa huida a sus enemigos; pero cayó mortalmente herido.

Durante los largos días de la convalecencia, fué cuando Hugón,

queriendo probar la fuerza de sus puños, destruyó uno y otro día el sutil tejido de la araña, para volver a encontrarlo de la misma manera al día siguiente.. En los días que siguió a este singular duelo, fué cuando Hugón se convenció de que apesar de su fuerza física era más débil que el más insignificante de los seres.

Y Hugón perdió físicamente, pero ganó moralmente, pues en su interior nació una fuerza más formidable que la que le hacía ser respetado en toda la sierra, una fuerza invisible superior a la suya, que era la directora de todas sus acciones.

Y Hugón el grande y fuerte, el que como decía *Cuervo negro*, el viejo indio del Puesto, no necesitaba del Gran Espíritu, se casó con la bella montañesa en la modesta capital de la aldea».

La potencialidad como actor dramático la da generosamente Salisbury en todas las escenas de esta hermosa concepción cinematográfica. El personaje es de carne y hueso, real, humano, se funde en el ambiente saturado de todas las pasiones que agitan a los hombres, puestas en contacto directo de la madre tierra. En cuanto a la creación anímica del personaje, al fondo abstracto, simbólico del mismo, no cabe más. Monroe está sencillamente sublime.

: SUS TRES AMORES :

Salisbury ama y siente su Arte como pocos. Tiempo atrás recibió tentadoras proposiciones para que abandonase la escena muda y se reintegrase al teatro. Contestó que el cine era uno de los tres grandes amores de su vida, y que si por cualquier causa se viese obligado a alejarse del mismo, su existencia recibiría un rudo golpe.

Otro de sus grandes amores, es vivir la vida al aire libre, y como ésta no se limita a los finitos horizontes de montes y llanuras, busca en la inmensidad de los mares la emoción y las sensaciones que no son asequibles a la tierra. Posee un yate que no es tal, sino un pájaro que puede dar cuatro nudos por hora de ventaja a cualquier otra embarcación similar. La velocidad que alcanza sólo es comparable con la de los cazatorpederos norteamericanos que por

su gran eslora y reducido puntal de la línea de flotación a cubierta, parecen áspides marinas que a su paso levantan dos montañas de agua y que por su tajante proa, pueden lanzarse contra un *iceflind*.

Finalmente, el más grande de los amores de su vida, el más santo, el más elevado, el más sublime, es el que siente por una viejecita de manos sarmentosas y mirada apagada, que le dió el sér, y le ayuda y asesora en su labor artística, ora haciendo atinadas observaciones sobre la interpretación de un papel, ora facilitándole ideas para sus argumentos e incluso desarrollándolos con habilidad suma.

* * *

Este es el artista que posee el secreto de la emoción, y cuya vida sólidamente cimentada se halla sostenida por tres columnas morales más indestructibles que labradas en brillante pórfido y más valiosas que cinceladas en mármol de Paros: el amor al Arte, el amor a la Vida libre, y el amor filial...

MARIO RUIZ DE ALCÁNTARA

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual,	España y Portugal:	18 ptas.	- Extranjero:	25 ptas.
» semestral	»	9 »	»	12'50 »
» trimestral	»	4'50 »	»	6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Emilio Sánchez Vázquez. — Córdoba. — Las tapas puede pedir las a nuestro correspondiente en esa. Indudablemente que entran en cartera las biografías por Vd. referidas.

R. S. de M. — Barcelona. — No se impaciente y estudie. No se ganó Zamora en una hora. Con fé y constancia llegará a lo suyo. De manera que Vd. cree que le chupan el dinero? Pues amigo, a demostrar le toca que no se chupa el dedo.

Manuel Rama. — Vigo. — No tenemos ningún argumento de los que nos pide.

M. Acero. — Belmez. — En Madrid "La Atlántida, S. A.", Belen, 3. En Barcelona "Studio Films", Carretera Sans, 106, y "Sociedad Anónima Sanz", Paseo de Gracia, 103.

M. Berdún Adalid. — Antequera. — El precio de suscripción a nuestra Revista es de 4'50 ptas. trimestre. En el número corriente de "Tras la Pantalla" encontrará Vd. la lista de los cuadernos que van publicados.

David Felip. — Lérida. — Fijese en lo que decimos en la anterior respuesta.

Antonio Vila Lleó (antes "Un noi del Prat"). — Yo le creía más pacífico y de golpe y porrazo se convierte Vd. en un león. Es Vd. sobradamente simpático para que pueda incomodarnos. Ya sabe que en esta su casa se le aprecia muchísimo y atentos estamos para servirle. En prueba de ello nos escriben *Dos Novios* de Mollerusa indicándonos que la protagonista de "El encanto de un vals" se llama Margarita Deluxe. Que tal?

S. Roca. — Valencia. — La estrella que hace el papel de Violeta X y Ana Craerford en "La Mano invisible" se llama Paulina Curley. Ignoramos sus señas.

Francisco y Emilio. — Barcelona. — En nuestra Administración, Bruch, n.º, 3, y en casa de nuestro agente exclusivo, Barbará, 15, encontrarán Vds. lo que desean.

A. B. C. — Barcelona. — Sin duda alguna se publicarán las biografías que a Vd. le interesan.

Dos Novios. — Mollerusa. — Las interesantes biografías que mencionan en su muy grata las tenemos en cartera. Me permito darles las gracias en nombre de Vila Lleó (antes "Un noi del Prat") por sus buenos servicios.

J. Bosch. — Prat del Llobregat. — Muchas gracias por sus ofrecimientos. Hemos atendido cumplidamente a su paisano el célebre "Noi".



TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES, PORTUGAL, ÁFRICA
(POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en
casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 céntos.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición.
— N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición. —
N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White,
2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max
Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Wal-
camp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. —
N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S.
Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy
Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore.
— N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick.
— N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadernada de este primer volumen: 12'50 pías.

- N.º 32 Antonio Moreno
- » 33 Huguette Duflos
- » 34 Leon Mathot
- » 35 Henny Porten
- » 36 Tom Mix
- » 37 Carol Holloway

- N.º 38 Tullio Carminati
- » 39 Geraldine Farrar
- » 40 Frank Mayo
- » 41 María Jacobini
- » 42 Harry Carey
- » 43 Ruth Roland

ACABA DE PUBLICARSE

la Serie B. de **ESTRELLAS DEL LIENZO**, magnífica colección de pos-
tales de artistas cinematográficos, compuesta de los artistas EDDIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART. — Va pu-
blicada la Serie A: FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFORD. — Precio: 20 céntos. cada una y 90 céntos. la serie.

Los encargos de fuera Barcelona los serviremos, previo el envío de su importe por Gi-
ro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 céntimos por cada remesa.
Certificados, 35 céntimos.

Depósitos para la venta: Bruch, 3, Barcelona; Pretel de los Consejos, 3, Madrid,
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España.